

LA MODA CUBANA

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO

REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"
UN NÚMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO : EUSEBIO BLASCO

EN PARIS
68 bis, Rue Jouffroy, 68 bis.

EN LA HABANA
38, Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR : JOSÉ CURBELO

otro ciudadano o cual quiera; pero el jefe de la Seguridad se ha empeñado en que sea tal cadáver el tal huissier, ó por mejor decir que el tal huissier sea tal cadáver, y se ha de salir con la suya.

Las visitas y los días de las señoritas no han comenzado aun. En Paris la estación que llamamos mundana principia muy tarde. Hasta mediados de Febrero ninguna señora abre sus salones. Desde ahora hasta carnaval, las grandes familias pasan el Otoño y principios del invierno en sus castillos del campo, y allí reciben, dan bailes, hacen la comedia de salón, cazan, se divierten con los amigos de Paris, a quienes invitan a pasar ocho días. No hay idea del gasto que esto representa ni del beneficio que aporta a los pueblos más cercanos a estas grandes propiedades. Es el gran lujo de la aristocracia francesa, que pasa así su temporada alejada del ruido de la política, con la cual nunca está conforme.

Entre tanto, el mundo oficial de Paris da fiestas de esas en las que se viven siempre empleados, diputados, senadores, bandas, placas, cruces, cabezas calvas y caras ordinarias; porque, sin ofender a nadie, este mundo republicano no brilla por su distinción.

Las señoritas que quedan en Paris

PUBLICACIONES
DOCTORAL

CRÓNICA DE PARIS

Vuelven los extranjeros a sus países respectivos y va quedando Paris entregado a los parisenses. Las mujeres comienzan a vestirse de invierno y a envolverse en esas pieles que les sientan tan bien; los teatros han roto el fuego de los estrenos. Tenemos en el Gimnasse un gran éxito, *La lucha por la vida*, de Daudet, que lleva a este teatro una concurrencia distinguida. En el Bois de Boulogne se ven todos los viernes las mujeres de moda, esas que llevan nombres extravagantes y que imponen la moda. Fenómeno curioso! Las señoritas toman modelo de las tragedias de las.... que no lo son. Y estas que no lo son quisieran parecerseñoras. Sobre que en estas grandes capitales todo el mundo está loco....

Para que podamos entretenernos en leer la novela de la vida, nos cuentan los periódicos que ha sido hallado el cadáver del huissier Gouffé, que lo mismo puede ser el de



1. — Traje de comida.

2. — Traje de recepción.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental de la Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

fb @dirdocumentalohc

piden billetes para la Cámara y van á conocer á los diputados nuevos. Ya esas lectoras de Cuba sabrán que se han hecho en París nuevas elecciones y que entre los nuevos representantes del país los hay de blusa y de sotana, un arzobispo y un obrero.

Las señoras son boulangeristas, ó realistas, ó imperialistas. En el servicio finébre que hace pocos días se celebró en la Magdalena por el alma del Rey de Portugal había más señoras que hombres, porque todas quisieron dar pruebas de sus aficiones monárquicas.

Las bodas no se harán esperar, porque en París casi todo el mundo se casa en invierno. En Rusia se ha casado un general español con una francesa y esta boda ha hecho en París y en Madrid mucho ruido.

Se fueron los toreros y se llevaron los mejores recuerdos de las francesas. Mazzantini, Angel Pastor y Valentín Martín han hecho más conquistas que Hernán Cortés y Francisco Pizarro. Las francesas han realizado las profecías de San Vicente Ferrer.... y basta con esto para que mis lectoras sepan á que atenerse sobre la moralidad que por aquí se usa. MONDRAGON.



4. — Puntilla de malla.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Plana de patrones dibujados n° 5. — Tapacorset (n° A. 1); Camisa de dormir (n° B. 3); Tapacorset Figaro (n° C. 4); Camisa de día (n° D. 5); Pantalón de señora (n° E. 10); Matinée-chaquetilla (n° F. 11). — Todos estos modelos van dibujados en el gran Panorama de Lencería n° 22, en el texto. — (Veáse las explicaciones sobre la misma plana de patrones.)

Hoja de labores de fantasía n° 5. — Dibujos variados. — (Veáse las explicaciones sobre la misma hoja.)

Figurín en color n° 5. — TRAJES DE COMIDA:

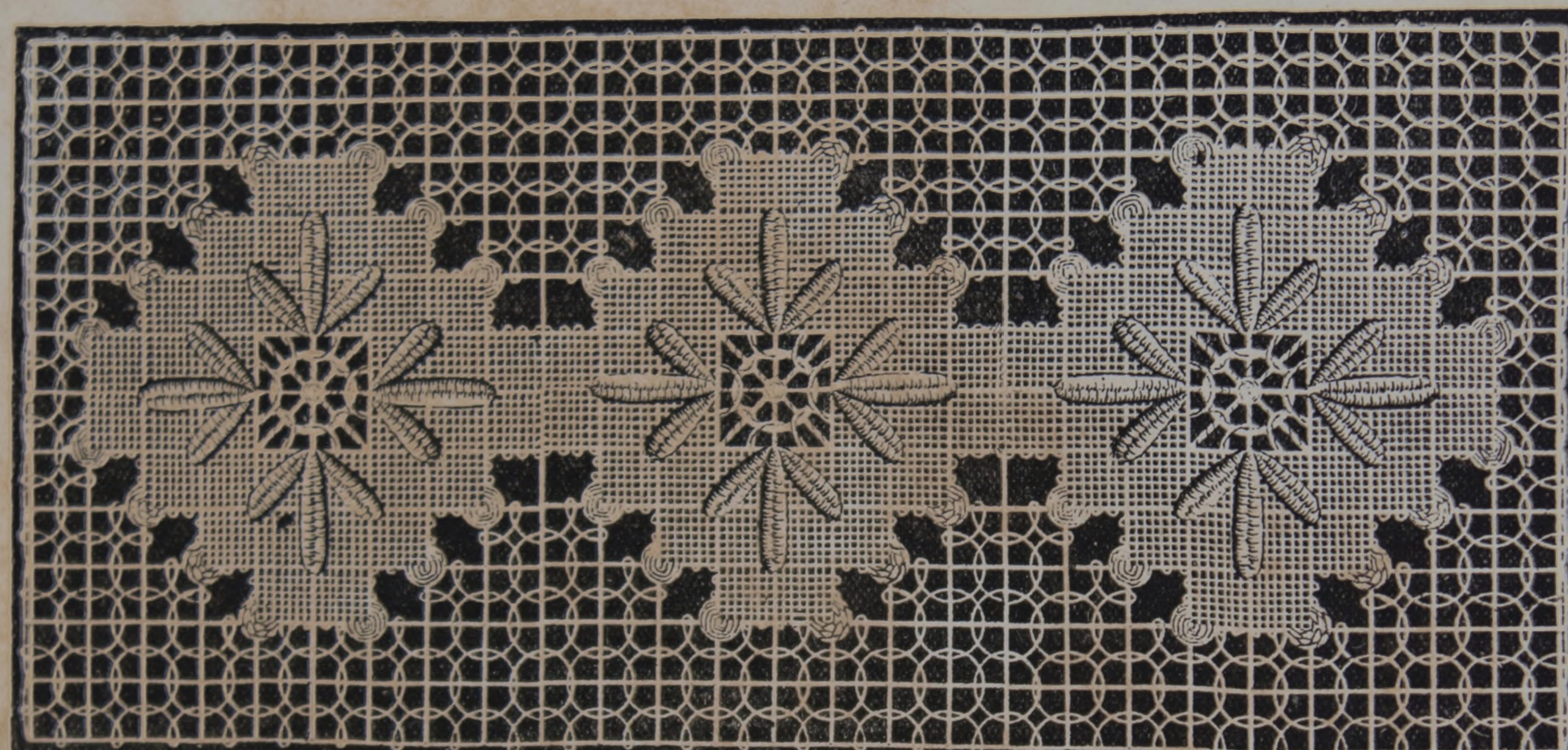
Primer traje. — Falda drapeada en pequeñas tablas de crespon de china azul cielo bordado de blanco; las tablas están levantadas en las caderas por una escarapela de cinta azul cielo. Cuerpo fruncido á lo niño, adornado de una chaquetilla Figaro de bordado blanco sobre transparente azul cielo. Mangas bufantes de crespon de china azul cielo, formando crestas en los hombros y garnecidas de un brazal de bordado blanco sobre fondo azul. Guantes de suecia trigo.

Segundo traje. — Panós levita de terciopelo velazquez, garnecidos de dos galoncitos de plata, abiertos sobre un delantero plegado de crespon de la china nielle. Costados y espalda princesa de faya bordada nielle y follaje verde, con el centro de espalda y la cola de terciopelo velazquez liso. Cuerpo bordado nielle y verde, abierto sobre un corselete de terciopelo velazquez y un fichú plegado de crespon de la china nielle. Mangas ondeadas de crespon de la china nielle, encerradas en una segunda manga de terciopelo velazquez. Guantes de suecia crema.

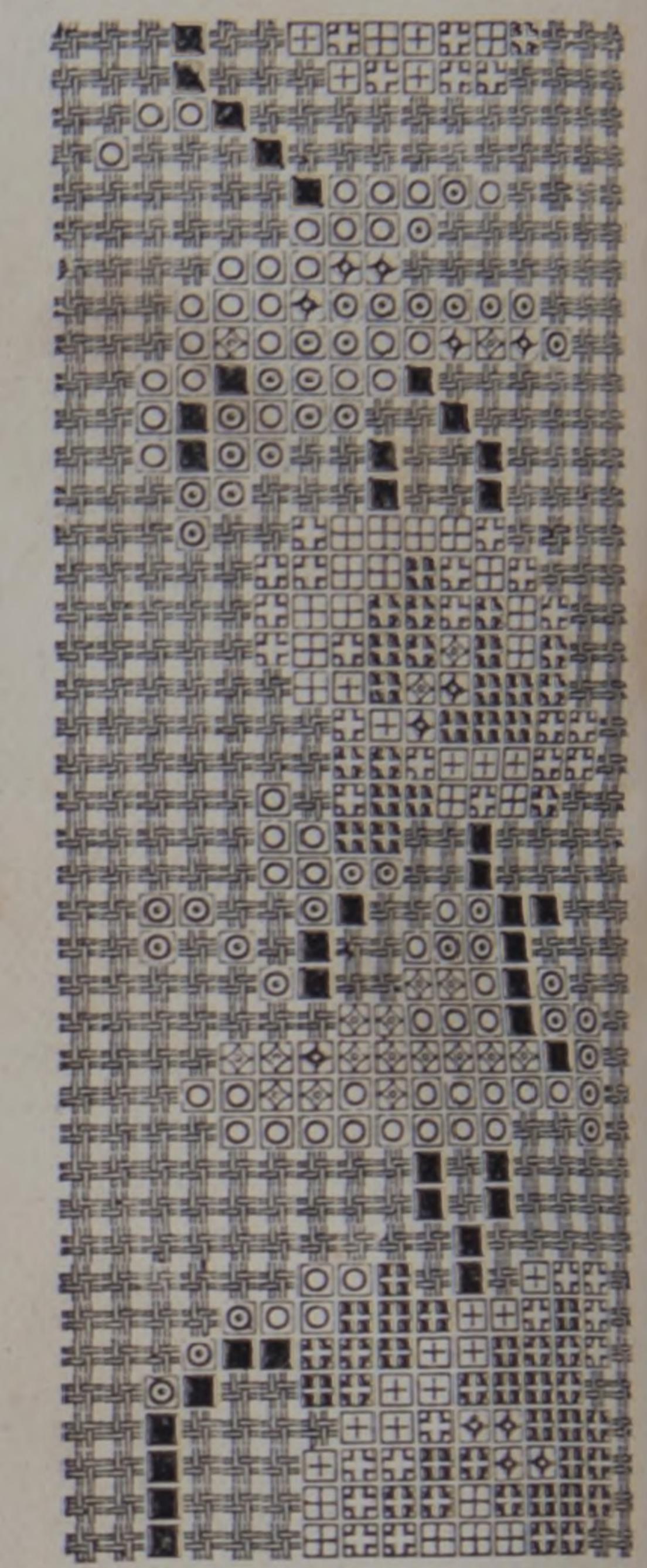
1. — Traje de comida. — Vestido princesa-levita de raso esmeralda, abierto sobre un delantero drapeado de crespon de la China rosa té. El delantero del cuerpo cierra sobre el costado derecho; va abierto sobre una pechera plegada de crespon de la China. Guar-



3. — Cuello marinero de crocheted.



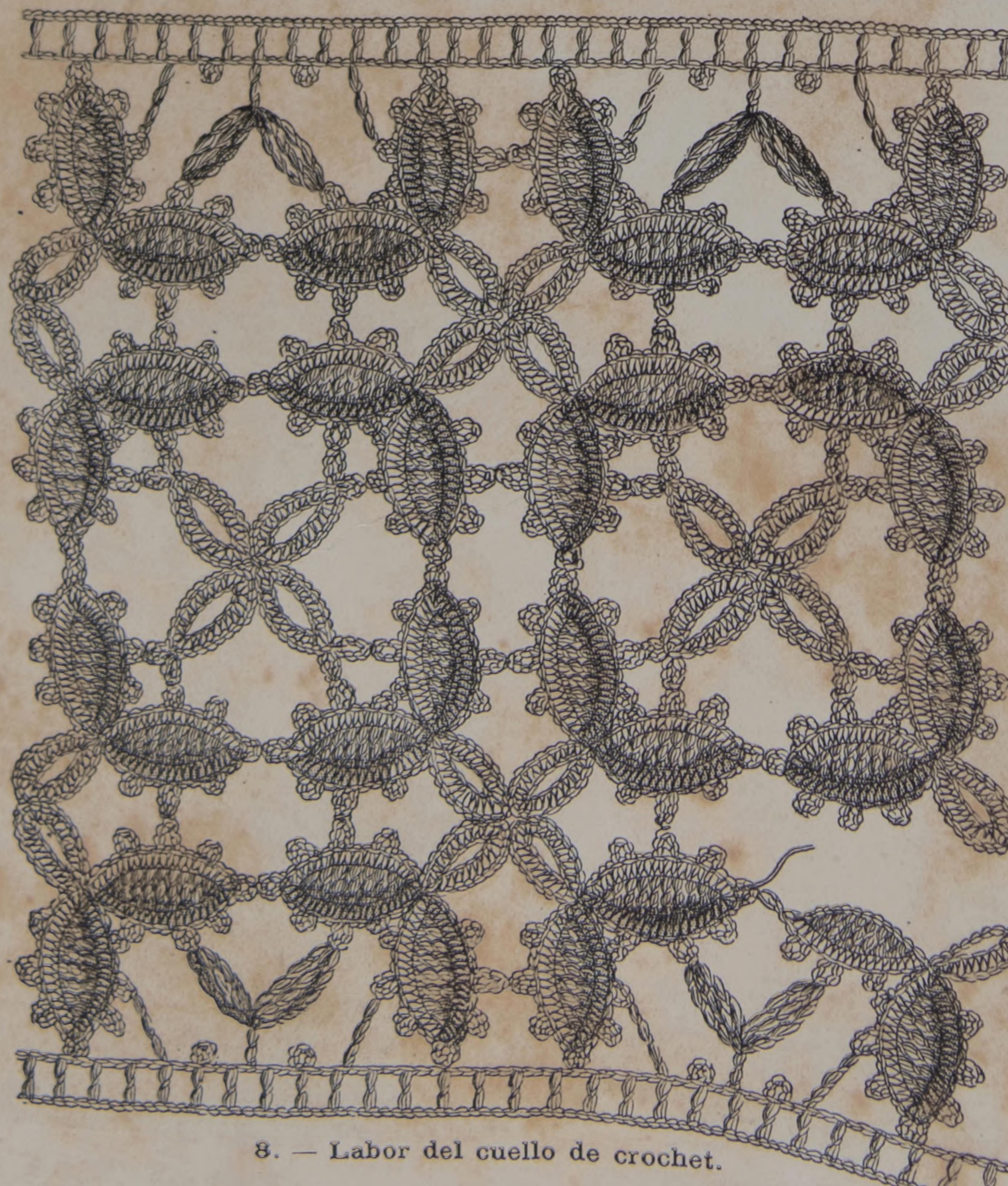
5. — Entredos de malla.



6. — Pequeño motivo de tapicería.



7. — Puntilla de crocheted.



8. — Labor del cuello de crocheted.

nición de guipur antiguo en vuelta. Cuello muceta plegado de guipur. Mangas de raso esmeralda con cuchilladas de crespon de China rodeadas de guipur y sujetas por un lazo de raso rosa. Grandes puños de guipur. Guantes de suecia crema. Collar de terciopelo esmeralda con broche de brillantes. Media luna de brillantes en el peinado.

2. — Traje de recepción. — Falda de bengalina gris plata, drapeada delante, montada á frunces detrás. Cuerpo de otomano gris hierro abierto sobre una pechera de bengalina gris plata con cuchilladas de otomano gris hierro. Cinturón fomando faldón de otomano gris hierro, rebeteado de galones bordados de oro. El mismo galón rodea la pechera. Mangas ajustadas de bengalina, con jockeys de otomano ribeteados de galones bordados de oro. Cuchilladas de otomano en la parte de dentro de las mangas. Paramentos adornados de galones bordados. Cuello Medicis de bengalina y cuello alto de otomano gris hierro adornado de un broche de oro. Guantes suecia claros.

3, 7 y 8. — Cuello marinero de crocheted. — El dibujo n° 3 indica la manera de disponer el trabajo para obtener la forma. El dibujo n° 7 da la puntilla del borde. El dibujo n° 8 la labor del cuello, par-

la cual se procede del modo siguiente: Para empezar haced * 17 mallas al aire y cerrad para obtener una anilla; después haced una almendra lanzando 9 mallas al aire; volved sobre estas 9 mallas, haced 1 media barra, 1 barra, 5 dobles barras, 1 barra, 1 media barra; haced 1 media barra sobre cada malla de la anilla y volved á trabajar sobre la almendra todo alrededor, es decir que trabajareis de cada lado de las barras, haciendo 3 medianas barras y un picot. Para formar la punta de la almendra haced 3 puntos en la misma malla y 1 picot; estos picots sirven para unir con la almendra más próxima (consultando el dibujo); lo mismo que las anillas que se unen por el centro. Para esto haced 9 medianas barras y unis; estas anillas se reúnen cuatro á cuatro; haced una almendra como la precedente, partid luego el hilo y continuad desde el signo * alternativamente siempre lo mismo. Como se vé este trabajo es muy fácil y con este modelo se pueden hacer pecheras de cuerpos y otras garniciones de algodón crudo ó de cordoncillo negro; basta disponer la labor sobre un patrón cortado de antemano.

4. — Puntilla de malla. — Este dibujo, muy claro, se aplica sobre un galón de color y produce muy bonito efecto sobre los vestidos de niño. Se puede hacer á punto de espiral, punto de realce y punto de zurcido.

5. — Entredos de malla para portieres, cortinas y cenefa de cama. — La labor se hace, en la parte del centro, á punto de realce y punto calado.

6. — Pequeño motivo de tapicería. — Nuestro dibujo representa una rama de enredadera que puede ejecutarse sobre cañamazo á punto cruzado ó sobre cartulina á signet ó punto sencillo (es decir sin ser cruzado) con seda de la china. Los colores van indicados al pie del dibujo.

9. — Traje estilo Médicis. — Falda drapeada de siciliana azul marino con lunares verde eucaliptus. Esta falda, bullonada en las caderas, esta sujetada sobre la cadera derecha por una faja de faya verde eucaliptus. Cuerpo corselete Médicis de faya verde eucaliptus.

liptus guarneido de bordados oro viejo. Cuello Medicis de gola y chaleco de siciliana azul con lunares verde encaliptus, abierto delante sobre una camiseta bufante de faya á lunares verde eucaliptus y recortado detrás, sobre la espalda, igualmente en faya de lunares. Mangas mitad siciliana verde eucaliptus y faya azul con lunares verde eucaliptus. Capota de faya verde eucaliptus adornada de plumas azules.

10. — Sombrero de gró de grano amatista, con ala levantada detrás y ribeteada de un fino bordado de oro. La copa, plana, vá adornada de un bordado de oro y cintas amatista sugetando un lindo grupo de plumas amatista claro que vuelven sobre el delantero del ala.

11. — Capota de surah azul ruso, adornada todo alrededor de un encage bordado cachemira; elegante penacho de plumas salmón; clavillos de oro sugetando el drapado del fondo de la capota.

12 y 13. — Trajes de comida. — Espalda del figurin en color nº 5.

14. — Chaqueta de gró de Suez verde oscuro guarneida de mousse. — Chaleco de seda azul viejo sembrado de pastillas aterciopeladas verde ruso. Paramentos de mousse. La chaqueta está ligeramente cruzada abajo y cerrada por dos botones; lleva al borde un vivo muy estrecho de mousse. Cuello alto con puntas vueltas de batista, con corbata fantasía de surah bordado.

15. — Niña de 10 años (primer figurin á la izquierda en



10. — Sombrero de gró de grano amatista.

17. — Niño de 8 á 10 años (tercer figurin, al fondo, á la derecha). — Pantalon, chaleco y americana de paño inglés de cuadros fantasía, con solapas de faya y ribete de galón. Sombrero de paja género tirolés con galón. Medias negras; botinas de cabritilla.

18. — Niña de 10 años (figurin á la izquierda parte baja del dibujo). — Falda á gruesos pliegues de faya lisa gris ceniza, cortados por pequeñas tablas bordadas. Cuerpo-frac de faya gris ceniza con solapas bordadas, abierto sobre una camisa rusa de surah crema. Cuello y paramentos de faya. Medias grises y zapatos de charol.

19. — Niña de 12 á 14 años. — Levita rusa, cerrada al costado, de brochado de seda puce, ribeteada de plumas; solapas á un solo lado de la misma tela con un vivo de plumas. Cuello y paramentos de plumas. Sombrero de paja beige de anchas alas forradas de faya puce y con un borde de perlas de oro. La copa, blanda, de faya puce vá adornada de un pájaro por delante. Medias negras y zapatos de charol.

20. — Niña de 12 años (en el centro del dibujo, delante). — Falda de lanilla brochada de seda, ligeramente drapeada al costado derecho. Chaquetilla-frac escocesa abierto sobre un buñante de lanilla brochada y guarneida de botones de oro. Cinturon escocés.

21. — Niño de 8 á 10 años (figurin de la derecha, en la parte baja del dibujo). — Calzón corto y blusa cruzada de pañete azul, adornados de solapas y bandas de faya. Cinturon faja de bengalina azul, bordado y con franja, cayendo sobre el costado izquierdo. Corbata de surah. Botoncitos de oro en las mangas, en la blusa y en el pantalón. Medias estriadas aterciopeladas. Botinas de cabritilla.

Rosa.



9. — Traje estilo Medicis.

el fondo). — Falda á pliegues huecos de lanilla beige, guarneida de un ancho biés de tafetan escocés. Cuerpo de tafetan escocés, adornado de una doble banda plegada de lanilla beige, cayendo la izquierda hasta el bajo de la falda. Mangas de tafetan escocés, drapeadas de lanilla beige. Lazos de raso beige en las mangas y en la cintura. Gorra escocesa de tafetan, adornada de un camafeo que sujeta un penacho de plumas.

16. — Niña de la misma edad (figurin del centro, en el fondo). — Falda montada á pliegues, de lanilla verde ruso adornada de galones. Cuerpo frac verde recortado y adornado de finos soutach, abierto sobre una pechera plegada y sugeto por un cinturoncito bordado. Sombrero de paja adornado de un lazo de raso, con larga pluma amazona que cae por detrás.

cuarto en su casa; y al niño, que era de lo más bruto que ha mendigado en el mundo, le dió por aprender á guisar, bajo la dirección del cocinero de la casa, y un dia que trajo de la calle un frasco de salsa inglesa para la sopa y otro de bismuto para la criada que estaba enferma, se equivocó y echó bismuto en la sopa y á la enferma le dió salsa picante, con lo que la criada reventó y Pepe estuvo á la muerte. ¡Qué disgusto hubo! El médico dió parte, el chico escapó y no se volvió á saber de él, se formó una causa criminal, un vecino á quien Pepe había negado (cosa rara en él) un dinero que le pidió, declaró horrores para ver si lo echaba á presidio.... mil duros le costó arreglar aquello, porque eso si, en España se arregla todo.



11. — Capota de surah azul ruso.



12 y 13. — Trajes de comida.

LA GATA

CONTINUACIÓN (1)

La novia no era mala, no señor, á cada cual lo suyo; *le salió honrada* como decía la marquesa de A*** mujer chistosa como pocas. Le dió dos hijos que se le murieron cuando empezaban á hacer gracia á los padres. En cuanto á la esposa, no tenía más defecto que el de gastar dinero, de tal modo, que la cuenta de polvos de arroz tomados en casa de Fortis el primer año de matrimonio, importó dos mil setecientos reales y pico, de modo, que no le faltó razón al que dijo que la señora aquella se había echado la huerta de Valencia en la cara.

Se murió, no sé si de tanto polvo, ó por ver desde el otro mundo su entierro, que fué de esos que llaman de tres actos, con un desenlace de quinientos duros para los curas. Pepe se retiró del mundo durante un año y en aquel año le sucedieron tantas cosas tristes para él y cómicas para los demás, que con ellas solamente podría formarse un volumen.

Salio fiador por un primo carnal que necesitaba dos mil duros y al vencimiento no pagó, de donde resultó que Pepe tuvo que aportar el capital, los intereses y las costas.

Recogió á un niño que pedía limosna, y le dió

(1) Vease el nº 4.

París? Traía un mundo lleno de regalos para todos sus amigos y conocidos...

X no crea el lector que Primo era una caricatura social, un tipo de esos que populariza la chismografía madrileña. ¡Nó era la personificación del sentimiento humano exento de malicia. Yo soy de los que creen que el hombre es naturalmente bondadoso miéntan las circunstancias no le envilecen, y á Pepe no le envilecía nada, porque tenía sobre sus semejantes la ventaja inmensa de que las contrariedades y las decepciones no le hacían perder la fe. Ideólogo por naturaleza, noble por carácter, generoso por instinto, deseoso del bien de la humanidad, Pepe Primo estaba de non, como se dice vulgarmente, pero era un hermoso carácter digno de mejor suerte.

La noche en que el lector le ha conocido iba á suicidarse en lo mejor de su vida, con una figura hermosa, rico y generoso, gozando de la consideración del mundo, que si sonreía al saber sus actos generosos, no por eso dejaba de apreciarlos, por más que la envidia ó la falta de valor para imitarlos los convirtiera en objeto de censura...

¿Y por qué iba á arrojarse por el viaducto?

Porque su hermoso corazón no podía comprender hasta donde llega la frivolidad femenil, que tantas víctimas ha hecho.

Pepe estaba en relaciones muy íntimas con la Marquesa viuda de Cairón, una mujer del gran mundo, joven, independiente, hermosa, rica, que había comprendido todo lo hermoso del carácter de nuestro personaje, y como la generalidad de las mujeres amaba en él lo extraordinario. Pero en el gran mundo, en ese mundo donde hasta las pasiones son moda, unas relaciones como las que la Marquesa y Pepe sostenían no suelen durar mucho. Esas mujeres que tienen la conciencia de su mérito y de su coquetería, varían de amantes según varían las circunstancias. El día en que Pepe se propuso ser el sostén del periodista inutilizado por él, aquel rasgo repetido por todos llegó á oídos de la Marquesa. Pepe suó el hombre de moda ocho días, y lo conquistó. La frase es dura, pero exacta.

Y Pepe, cándido como un niño, se entregó á aquel amor como á todos los amores de la vida. Para él no hubo ya en el mundo más que su Inés, creyó en ella como en Dios, vivió junto á ella noche y dia, viajaron juntos, hicieron esa novela que han soñado tantos hombres sin rearizarla, y creyó que había llegado un momento en que todas las amarguras que le habían producido las ingratitudes de la humanidad estaban generosamente vengadas por su adorada viuda.

Pobre hombre!

La Marquesa se cansó de él sin motivo justificado; por la misma razón que se cansan todas las mujeres que hacen del amor un adorno más de su opulenta vida. Poco á poco fué demostrándole su deseo. Primero se fingió celosa, después enferma, luego avergonzada de lo que había hecho... por fin, un día, ocho antes del 24 de Diciembre, le dijo de una manera terminante que le era indispensable terminar aquellas relaciones.

Pepe cayó en una de aquellas melancolías que producían en él el sordo deseo

de morir para no sufrir más. Llegó el día de Noche Buena, recordó que el año anterior lo había pasado con ella soñando los dos en aquel gabinete forrado de *cachemir de las Indias*, al amor del fuego, oyendo los walses de Wantefeld y repitiendo la eterna frase de amor que nunca se hace vieja; se halló solo en su casa de la calle de Goya, sin parientes, ni amigos, ni compañero de sus melancolías, leyó en un periódico que aquella noche había cena en casa de los Duques del Sol, y vió entre los invitados á su perdida amiga; la vió pasar por la tarde por la Carrera de San Jerónimo en coche abierto y pararse en la puerta de Lhardy y hablar sonriente y alegre con cinco ó seis gomosos que la decían hermosa mil veces... y Pepe desesperado, sombrío, devorado por la amargura, vió pasar las horas desde las cuatro hasta las doce sentado en una mesa de la cervetería, oyendo en la calle tambores, zambombas, cantares y ecos de la alegría popular, que le fueron poniendo triste, hasta el punto de olvidarse de comer y no tomar más que *coñac* una vez, y dos, y tres, y siete y ocho, hasta vaciar la mediada botella que el camarero le había dejado sobre la mesa.

A las doce salió de allí decidido á matarse; pero como su naturaleza era impresionable como pocas, la presencia de la Nicanora le distrajo de su funesta resolución, y con ella yá del brazo por esas calles, á donde iríamos para seguirles y ver qué rumbo toma la aventura.

III

LA HIGH-LIFE DE MADRID

Ni él ni ella hablaban.

Iban á toda prisa cogidos del brazo y con las cabezas metidas en el pecho aguantando la nieve.

Y la nieve era cada vez más copiosa. Los que al principio parecían ligeros puntos blancos eran ya espesos copos que azotaban el rostro de los dos nuevos amigos.

Para ir desde el viaducto al restaurant de Fornos no había más que seguir toda la calle Mayor; pero Pepe, distraído ó mal acostumbrado, se metió por detrás de los Consejos, bajó la cuesta y siguió por la calle de Segovia abajo.

Una vez allí se paró, volvió la vista atrás y miró la baandilla del viaducto durante algunos instantes.

—Desde allí íbamos á arrojarnos, dijo.

—Buen salto ¡verdá? dijo la Nicanora; y sin darse cuenta de lo que hacia apretó con su brazo el de Pepe.

Este cesó de mirar y siguió andando.

Y á los pocos pasos, al volver á meterse por una de las calles que conducen á Puerta-Cerrada, llamó su atención la luz que salía de un cuarto bajo por sus seis rejas, colocadas casi al piso de la calle.

Era una de esas casas antiguas de Madrid, palacio de algún noble castellano, destinadas á conservar el carácter legendario de la villa y corte en aquellos barrios, á los que no ha llegado aún la reforma lenta de esa población estancada.

¡Qué diferencia entre el barrio de Salamanca y el de Toledo! ¡Qué contraste entre los modernos hoteles de Recoletos, la



15 a 21. — Trajes de Niñas y Niños.



22. — Gran Panorama de Lenceria.

A. 1. Tapa-Corsé de batista, adornado de encages y de una muceta de entredós de valenciennes y plieguecitos. Una guirnalda bordada rodea la muceta y el bajo del tapa-corse. (El patron puede verse en la haja de patrones dibujados nº 5.) — 2. Camisa de dormir, de nansouck ó surah, adornada de pliegues lencería y de un cuello con chorrera de encage blanco. Jaretas en el talle y en las mangas con cintas rosa. — B. 3. Camisa de dormir, de nansouck ó surah, abotonada al costado y adornada de plieguecitos y bordados, con guarnección de valenciennes. Lazos y cinturon de cinta verde Nilo. (Vease el patron en la plana de patrones dibujados nº 5.) — C. 4. Tapa-Corsé, forma Figaro, de nansouck ó surah crema, anudado delante, adornado de punto de espina y bordado fino. (Vease el patron en la plana de patrones nº 5). — D. 5. Camisa de dia, de batista, guarneecida de drapeados, compuesta de entredós y plieguecitos y adornada de cintos azul pálido. Un lindo valencienne guarnece el descole y las mangas. (Vease el patron en la plana.) — 6. Cuello-Collar de surah crema, adornado de encage y cintas crema, sujeto por un broche fantasía. — 7. Cuello-Collar bullonado, de surah, rosa viejo, adornado de encages y de cintas cometas rosa. — 8. Camisa de dia, de batista, nansouck ó surah, con jaretas delante y adornada de puntos de espina y encages. Lazo de cinta delante. — 9. Camisa de dia, de batista ó surah paja, con pechera de encage rodeando una camiseta plegada. Guarnección de valenciennes y de lazos de cinta paja. — E. 10. Pantalón de batista, guarneecido de valenciennes formando volante y ador-

nado de lazos de cinta. (Vease el patron.). — F. 11. Déshabillé de surah verde agua y encage. La falda plegada de un lado y, del otro, adornada de volantes de encage drapeados por lazos de raso verde agua sujetando bridas de cinta. Matinée-chaquetilla de surah, guarneecido de encage, abierto sobre una pechera plegada. Mangas sin costura apretadas en la muñeca por un lazo de raso. (Vease el patron.) — 12. — Déshabillé de surah ó cachemira. La falda, adornada de encage, lleva sobrepuertos de encage. El cuerpo, guarneecido de dos draperías que rodean una pechera de encage está ajustado al talle por un cinturón faja, anudado delante y que cae hasta el bajo de la falda. Cuello y puños de encage. — 13. Enagua de tafetán recortado en dientes de rosa. La espalda compuesta enteramente de volantitos recortados. — 14. Falda de abajo de surah rosa viejo, adornada de una banda de peluche rosa y de un volante de encage. — 15. — Delantal de five o'clock, de surah color claro, fruncido delante en el talle y adornado de tiras bordadas. Cenefa de encage. Cinturón bordado. — 16. Corbata Luis XIV, de gasa de seda crema, adornada de cinta crema y de una chorrera plegada en acordeón. — 17. Delantal de five o'clock, con peto plegado y cruzado de surah rosa viejo, guarneecido de encage y de cintas verde agua. Bolsillito guarneecido de cintas. — 18. Gorra de mañana, de encage, adornada de cintas malva. — 19. Gorra de mañana, de gasa plegada, guarneecida de cintas rosa viejo.

Castellana y Pajaritos, y esos caserones de la Plaza del Cordon, la calle del Sacramento y la plaza de Puerta-Cerrada!

(Continuará.)

EUSEBIO BLASCO.

LA ULTIMA MODA

La moda sigue en Paris su curso por el mismo camino que os he indicado ya, mis amables lectoras cubanas.

Como aqui empieza la estación rigurosa de los fríos, que en vuestro país tenéis la dicha de no conocer, habeis de inspiraros, si queréis seguir, como todo el mundo sigue, la moda parisina que es la que impone sus creaciones y fantasías al mundo entero, habeis de inspiraros, digo, en los modelos de que os de cuenta adaptándolos a telas y tegidos soportables en ese delicioso país.

No otra cosa hacen las inteligentes personas que redactan y dibujan este periódico exclusivamente para vosotras procurando buscar las últimas creaciones del buen gusto en los modelos y creando y buscando lo último creado en telas y adornos que sean propios del clima de Cuba.

Y esa misma regla de conducta ha seguido el comprador de una de las casas más importantes y favorecidas de la Habana; me refiero a *La Granada*.

Este señor, que ha tenido la amabilidad de visitarme y me ha honrado con sus consultas me ha mostrado luego algunas de sus compras. Así es que, cometiendo quizás una indiscreción, puedo anticiparos la noticia de que ese establecimiento piensa proporcionar las mayores ventajas posibles en muchos de sus principales artículos y que su comprador, el Sr. Díaz, ha enviado ya por los últimos vapores franceses preciosas lanas inglesas y francesas para vestido; confecciones de lana y seda para señoritas y niñas cuyos modelos han sido premiados en la Exposición y un expléndido surtido de bordados y encages, que tan a la moda están para adornos, así como crespones y granadinas, fulares de China y satenes estampados de Alsacia. Nos ha enseñado también el Sr. Díaz el precioso modelo de corsés que envía, nueva creación que seguramente hará furor entre mis lectoras; con el todo tal vez resulta ideal.

Ahora que ya os he puesto en este secreto, que seguramente os va a quitar el sueño, continuo mi crónica de la moda y buen gusto parisien.

El sencillo traje de paño, artísticamente cortado, y los abrigos de seda y terciopelo guarnecidos de pieles y esplendidamente bordados dominan sobre todo.

La falda que más gusta en este momento, confeccionada en paño ó hermosa lana, con una ligera pinza delante, a ambos lados, cerca de la cintura y tirada atrás para cerrar sobre unos diez pliegues superpuestos que dan a la falda una amplitud muy elegante.

Según la forma del cuerpo, se coloca en el cinturón un lazo ó una escarapela. Cuando el cuerpo tiene forma de chaquetilla, el postillóncito descansa simplemente sobre los pliegues.

La chaquetilla y el cuerpo chaquetilla, así como el cuerpo amazona se emplean mucho para los trajes de paño.

El chaleco, que se puede hacer de tela y color distintos, da por estos mismos cambios un sello de novedad al traje, algo como la ilusión de una nueva toilette.

Las solapas que adornan chaquetas y cuerpos se hacen más cortas y se ponen hasta dos ó tres superpuestas sobre el pecho; esto resulta en general muy elegante.

No me cansaré de repetiros que el *Bordado* y la *Pasamanería* cubren los trajes y abrigos. Con ayuda de estas lindas guarniciones se puede sostener la estremada sencillez de los vestidos rectos, que ofrecen así a pesar de la monotonía de la forma un atractivo de novedad. Su mayor ventaja, en mi opinión, es que dejan a la mujer su forma verdadera.

Las *Mangas* dan el desquite de la rigidez de los pliegues de la falda. En ellas se vé siempre la manifestación de la alta fantasía, y hay que ser justos, casi todas las que se ven son de gusto esquisito.

En este terreno lo gracioso y lo noble se disputan la palma. Las salidas de teatro, levitas, mantas y grandes visitas van en general decoradas de grandes y largas mangas pagodas, llamadas "mandarinas", de las cuales algunas alcanzan dimensiones fenomenales.

La doble manga tiene gran éxito para los vestidos de género, trajes de recepción, de interior, etc. Hay en esto combinaciones adorables una de las más graciosas ideas es la combinación de una manga lisa recta con una manga abierta en la sangría que se levanta hasta sobre el hombro y vuelve a caer en larga manga de manga ó judia. Cada detalle, en esta forma, es una gracia. El forro, que por su color y la naturaleza del tegido puede ser por si solo una originalidad, el broche ó lazo que sujeta la manga sobre el hombro, los colgantes ó flecos con que esta termina, todo ello pensado y ejecutado con gusto puede resultar de una gracia y elegancia esquisitas.

La manga, al codo, terminada por una manga Ana de Austria de encage tiene también gran *cachet*.

En ciertos trajes, hechos con lanas de precio, se hacen los dos costados de la manga lisos, guarne-

cidos de una pasamanería, un bordado ó un galón bordado. Si lo de encima es de seda fruncida en acordeón del color exacto de la lana. Se hacen igualmente en terciopelo con lo de encima en acordeón de encage.

No me quedó espacio en mi última crónica para hablar de algunos cambios que se han producido en la ornamentación de las *faldas de abajo*.

Les volantes de tafetán recortado siguen a la orden del día, pero se les hace alternar con volantes de encage ó volantes de seda recortados en largos dientes. Cada diente guarnecido de un encage que da también toda la vuelta. Toda esto está destinado a sostener la falda del traje sin ahuecarla. Es un verdadero lujo el que se despliega para la *toilette* accessoria de los bajos.

En otros tiempos, las mujeres que por gusto ó por educación habían tomado la costumbre de cuidar tanto su *toilette* interior, casi se ocultaban para hacerlo. Ahora que esto se puede confesar y hablar de ello, os aconsejo, queridas lectoras, que no desciendes esta parte de la *toilette* y, si vuestro bolso os lo permite, inundad de encages pantalones y enaguas.

Paris, Diciembre 1889.

EMILIA ORTIZ.

ALBUM

A LA DUQUESA DE ...

Con que yo soy, ingrata amiga mía,
frión, egoísta, seco, indiferente,
y no hay desde Vizcaya hasta Almería
otro español cual yo?

Con que merezco el odio de la gente
por esta vil naturaleza fría,
que usted da en suponer, gratuitamente,
el Cielo me otorgó?

Oh, qué supino error! Si yo pudiera
probarle a usted, tan dura como hermosa,
cuánto mis *cualidades* exagera
tratándome tan mal!

Pero estas fases de la humana prosa
no las podré exponer como quisiera,
y apelo a discusión más luminosa
y en mi lenguaje usual.

Yo he de querer mientras que tenga vida
a un sin fin de mujeres... ideales
que adora el alma, por su amor herida,
con íntima pasión;
y he de sufrir inexplicables males,
qué en incesante vértigo suicida
fomentan mis instintos naturales
matando al corazón.

El torpe mundo, frívolo y ligero,
no entiende nunca mi aparente hastío,
y juzga, incauto, que ni amarlas quiero,
ni lo que busco sé.
Y este cansancio devorante mío,
con que riendo entre las gentes muero,
llámolo yo, que en mi dolor sonrió...
la fiebre de la fe.

Inés, Aurora, Cándida y Susana,
todas hermosas, atractivas, bellas;
dulce expresión de la belleza humana,
me llevan tras de sí.
Sigue el deseo sus brillantes huellas,
busca el amor su esencia soberana,
y *todas* son, y no es ninguna de ellas
la que me gusta a mí.

Sol matinal, que en el albor del día
al alma ardiente con su luz traspasa,
que lanza clara lumbre al medio día,
radiante de calor;
que en larga siesta al caminante abrasa,
y muere en luz crepuscular sombría,
y deja sombras por doquier que pasa...
lo mismo es el amor.

Nace y engaña en fútiles promesas,
crece y abrasa con creciente daño,
cansa y hastia en ilusiones presas,
y acaba en vaguedad.
Todo es en él violencia, falso amanío,
llama que ha de crear humo y pavesas,
afán, logro, cansancio, desengaño,
vacío y soledad.

Ah! Yo eximo al amor de tanta prosa,
yo no quiero mentir, con farsa odiosa;
adoro el ideal, y esto me priva
la realidad tocar.
¿Qué es la mujer? brillante mariposa
que ya en las redes del amor cautiva,
de sus alas la lumbre polvorosa
pierde al punto de amar.

Amarlas quiero, como a frescas flores,
que si del tallo las arranco aleve
por gozar egoísta sus primores
en bárbaro gentil,
al adornar mi fementido pecho,
me embriagan con narcóticos olores:
vida les roba, en mi recinto estrecho,
la última luz de Abril.

Oh! Cuántas veces, con mi mano impura
llegué a tocar las flores deseadas,
y una vez aspirada su frescura
en dulce, íntimo amor,
sentí al instante el inmediato hastío
que suele dar la posesión lograda,
y aparte de mi presa la mirada
con invencible horror!

No, no es amor el incesante y loco
prosálico afán de impúdicos excesos,
que nos va consumiendo poco a poco
pasión, delirio y fe.

¡No son sus lazos para indignos presos,
ni son sus actos prácticos tampoco;
no es amor mil abrazos y mil besos,
se lo aseguro a usted!

Por eso yo, si caigo en el engaño
al lograr me arrepiento en el instante,
y una vez conseguido, me hace daño
el bien que ya pasó;
y así arrostrando fama de inconstante,
dando la espalda al fiero desengaño,
voy sacando mis penas adelante.
¿Qué culpa tengo yo?

Soy el solo en decirlo con franqueza;
lo siente el mundo, como yo lo siento,
y todos reconocen su torpeza
cuando la hicieron ya;
y así, en este mundano movimiento,
la humanidad que siente su flaqueza
promiscua a dos por tres el sentimiento,
como a la vista está.

Burla el galán a su sensible dama,
falta la esposa (al menos lo presumo),
todo casado, al año parte cama,
siquiera por variar...
y es que el amor, como ideal, es humo,
afecto sin pasión, calor sin llama,
todo lo material es un consumo
que tiende a renovar.

¡Ah! triste, amarga, inexplicable, odiosa
fatal verdad que la experiencia apura;
la vida es torpe, aborrecible prosa
con forma de mujer.
Violento goce que cual sueño dura,
fugaz espasmo en convulsión nerviosa...
mas no puedo seguir en la pintura,
que puede negra ser.

Y hago aquí punto con honesto empeño
de que no juzgue mal cuanto le digo
ó resultado de impudente sueño
en noche de calor;
rogando a usted que al sueño que persigo
no juzgue cual el mundo a quien deseo,
y siendo suyo admirador y amigo
y humilde servidor.

EUSEBIO BLASCO.

PASATIEMPO

CHARADA

Rindo culto a *dos-tercera*;
dos-primera es un vestido;
tercera-dos me da mi niña;
el prima-tres lo has tenido
varias veces en la mano;
y el *todo*, querido amigo,
es cosa que está al alcance
de los pobres y los ricos.

FUGA DE CONSONANTES
...o...e, .e .a.e.e u.t.d
a .e.o .e .io A.e..ia,
.e .a.a .a.a. .e.ia
.e a..i.a.e á .a .a.e.
.....a.i.o .e.a.

TRIANGULO DE PALABRAS



Sustituir los puntos por letras de modo que, tanto horizontal como verticalmente, se lea:

- 1º = Objeto propio de señora.
- 2º = Operación de caza.
- 3º = Un tirano.
- 4º = Un río.
- 5º = Nombre de mujer.
- 6º = Negación.
- 7º = Vocal.

(Las soluciones en el número próximo.)

Soluciones al Pasatiempo del Número 4

Charada:

ROSARIO

Fuga de consonantes:

Cuando paso por tu calle
compro pan y voy comiendo,
por que no diga tu madre
que de verte me mantengo.

Cuadrado de palabras:

B U R D O
U S U A L
R U E D A
D A D O S
O L A S O

ALFILERES.

Administrador: JOSÉ CURBLO.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR

DE LA HABANA



Reproducción prohibida.

H. Petit, Editeur

Año Iº N.º 5

LA MODA CUBANA.

38, Geniente Rey, Habana.
68^{bis} rue Jouffroy, Paris.

IP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA